

Bx 2264

M 3

Se hallará en Veracruz en la casa de DON BERNARDINO
PESCIETTO.



FONDO METEORIO
VALVERDE Y TELLEZ

Propiedad de la familia



Don Guzmán Herrera
NOTICIA

DE LA EJEMPLAR VIDA

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

FRAY MANUEL DE JAEN,
CAPUCHINO,
Y MISIONERO APOSTÓLICO.

§. I.

La sagrada Religion de Padres Capuchinos, que desde su primer origen ha procurado con demasiado teson ocultar sus glorias, y no dar á conocer sus ilustres hijos, que han florecido en santidad y letras, continúa en el dia con el mismo empeño, causando su humildad no poco sentimiento en los ánimos afectos al santo hábito Capuchino, que desean saber las glorias de su santa Religion.

§. II.

Nació este siervo de Dios en la villa de Bailen, no lejos de la ciudad de Jaen, el dia 6 de abril de 1676. Fueron sus padres don Francisco Villarejo y doña Ana Lopez, de linage honrado y

1*

011638

bien conocido. En el siglo se llamó Pedro Manuel Villarejo; y habiendo pasado con suma inocencia y candor de ánimo los primeros años de su edad, fue recibido entre los familiares ó pages del Ilustrísimo señor don José de Barcia, Obispo dignísimo de Cadiz, bien conocido en la república literaria: en cuya escuela, y con tan gran Maestro, salió excelente filósofo, y muy instruido en los principios de una y otra teología escolástica y moral; pero donde aprovechó mas fue en la mística, pues á vista de su Ilustrísimo Maestro procuró copiar en su ánimo aquellas grandes virtudes de que fue adornado.

§. III.

Movido de superior impulso, y con aprobacion de su amo, tomó el hábito Capuchino en el convento de Alcalá de Henares el día 4 de junio de 1697, siendo de edad de 21 años. En el noviciado dió claras muestras de lo que habia de ser despues. Era el primero en la obediencia: el mas pronto en la mortificacion: el mas exacto en las ceremonias: era el mas humilde, el mas retirado, el mas silencioso, y entre todos los novicios el mas perfecto. Cumplió el año del noviciado, hizo su profesion solemne, y á su tiempo le pusieron los Prelados al estudio de las divinas letras; y como ya traia tan sólidos principios, en poco tiempo adelantó mucho. Conocieron los padres su inclinacion y talentos para el púlpito, y no quisieron apartarle de tan santo ministerio; y así, acabado el curso, aunque era acreedor á las su-

tilezas de la cátedra, le aplicaron no sin particular providencia á los púlpitos. Vióse esto luego comprobado; pues dándose mucho al estudio de la Sagrada Escritura y santos Padres, adquirió un tesoro inagotable de elocuencia sacra; y empezó á predicar con no vulgares créditos de orador cristiano y fervoroso.

§. IV.

Pero aunque su genio vivo y perspicaz, junto con la sutileza en discurrir, le inclinaba poderosamente á predicar Panegíricos, conociendo que las mas veces se saca de ellos poca ó ninguna utilidad, se dedicó desde luego á los sermones morales y místicos, predicando con singular fervor, reprendiendo los vicios, y mirando siempre la salvacion de las almas. Pero pasando mas adelante su fervoroso celo, á imitacion de su venerable amo y maestro el señor Barcia, se dió del todo al ejercicio santo de la mision. No es facil de comprender cuantas almas sacó del cieno de las culpas, y cuantos trabajos padeció en este apostólico ministerio. Su voz sonora, su aspecto grave, sus discursos inflamados en el amor divino, su vida penitente, edificativa y santa, le hacian recomendable á todo género de personas, grangeando así las voluntades aun mas rebeldes y obstinadas. Hizo mision en los mas principales pueblos y aldeas de la Mancha y Castilla la Nueva; pero donde mas tiempo ejercitó este ministerio santo fue en Castilla la Vieja, y Pcia de Campos, donde está aun en el d'

fresca su memoria. Fuera molesto el referir los casos particulares que le sucedieron en estas tareas evangélicas, ¿de cuantos peligros le libró el Señor? ¿Cuantas veces le buscaron para quitarle la vida? Consta, que pasando por medio de sus enemigos, no le vieron, haciéndole Dios invisible. Otras veces quedaban como inmóviles sin poder ejecutar sus dañadas intenciones. Muchos de los casos que refiere en tercera persona en sus obras, le sucedieron á él.

§. V.

Fue muy grande el fruto que hacia en las almas; y era tanta su fama, que concurrían á oírle de pueblos muy distantes; y no siendo capaces las Iglesias, tenia que predicar en las plazas y en los campos. Ni se contentaba su fervoroso celo con remover los vicios, desterrar los escándalos y arrancar las semillas del pecado, sino que renovaba las cofradías, escuelas de Cristo, órdenes terceras, y demas congregaciones piadosas, en que los fieles se ejercitan en buenas y santas obras; y donde no las habia, procuraba fundarlas é introducirlas. Predicando en Rueda, villa principal de Castilla la Vieja, fue tanta la moción del pueblo, que determinaron fundar un Convento de Capuchinos para tener pasto espiritual; y así se ejecutó poco despues, y hoy permanece.

§. VI.

Una cosa rara notaban en el Siervo de Dios, y

era, que algunas veces, cuando estaba mas fervorizado en el sermón, y los oyentes mas atentos á su doctrina, se apartaba de repente del principal asunto, y tomaba otro muy diverso, ó fue-se por falta de memoria, ó acaso movido de superior impulso. Esto mismo ha sucedido tambien á algunos santos. De san Agustin, dice Rivadeneira, que habiendo subido al púlpito y propuesto cierto tema, le dejó de repente; y predicó contra los Maniqueos, y convirtió á un herege que le estaba oyendo. Predicando en una fiesta muy solemne en la parroquia de san Miguel de Segovia, cuando todos estaban pendientes de su boca, se halló movido interiormente para predicar de los tormentos y penas que padecen las benditas Animas del Purgatorio, y lo hizo con tal fervor y espíritu, que quedaron los oyentes compungidos. Este caso se halló escrito de su mano despues de su muerte en la bolsita en que traia la regla, como es costumbre entre los Capuchinos. Otras veces cantaba la Salve á nuestra Señora ó unas coplitas, para lo que tenia habilidad especial por su buena voz, y movia á devocion á los oyentes. Este modo de predicar era en este venerable Padre de singular honor y gracia, que la tenia muy especial en el decir; y así, salían siempre los oyentes, sobre edificados, sumamente gustosos; por lo cual le buscaban para las mayores solemnidades.

§. VII.

Escribia con gran primor, y de cuantos géneros de letras hay y ha habido en la antigüedad,

formando los caracteres con tal perfeccion y limpieza, que parecian impresos ó abiertos á buril: y asi su pluma fue la mas famosa de aquel tiempo, como se demuestra en el índice que formó de la librería del convento de Capuchinos de san Antonio de la corte de Madrid. Sus sermones, no solo los escribia, sino (digámoslos asi) los pintaba y con tal propiedad, que aun los que no supiesen leer, podrian predicarlos; pues con la pluma iba formando á la margen, con la mayor perfeccion, lo que contenia aquel párrafo: v. gr. en el sermón de la muerte, pintaba para demostrar las angustias y aflicciones de aquella hora, una figurita de un hombre postrado en la cama, muy desconsolado y triste: para dar á entender la afliccion y desconsuelo de la familia, pintaba á los asistentes en ademán de estar llorando: para las tentaciones y asechanzas del enemigo en aquella hora pintaba muchos diablillos en varias figuras de sapos, culebras y serpientes. Para el cargo de sus pecados y culpas pintaba un diablazo con un libro abierto, señalando sus defectos y cargos, &c. En los sermones de infierno, pintaba en una parte llamas, en otras calderas de fuego, despues ruedas de navajas, martillos, cadenas, grillos, asadores, aspás, cuchillos y demas instrumentos fúnebres de aquel desventurado y triste lugar, con sus infelices habitantes, y figurados en varios modos, y con los mas terribles aspectos: en los sermones de penitencia pintaba cilicios, rállos, cadenas, disciplinas, cruces, cotas de malla; y en los sermones de gloria, coronas, palmas, &c.: y asi los demas asuntos.

§. VIII.

No se contentaba su celo santo con las tareas penosas del púlpito, sino que juntaba á ellas las fatigas del confesonario. Decia: *que predicar sin confesar, era alborotar la caza sin cogerla*. Y aunque en el púlpito era terrible, y su voz como un espantoso trueno, en el confesonario era amabilísimo y afable. Era frase suya, instruyendo á los jóvenes: *Leon furioso en el púlpito: Cordero manso en el confesonario, conviene* (decia) *aun á los mayores pecadores, tratarlos al principio con mucha suavidad, no se aterren con el rigor, dándoles el nectar suave del amor, hasta que fortalecidos, puedan comer el pan de dolor y lágrimas*. Con esta celestial doctrina sacó á infinitas almas del cieno hediondo de sus culpas al camino claro de la virtud. Era incansable en este santo ministerio; y crió con su direccion muchas almas edificativas y santas, que sirvieron á Dios en el siglo; y otras que de uno y otro sexo se retiraron á los claustros religiosos. Era tan fervoroso el celo que ardia en su corazon de la salvacion de las almas, que aunque el enemigo le armaba lazos de persecuciones, nunca dejó (ayudado de la divina gracia) lo que conocia era de la honra y gloria de Dios, aunque fuese contra el torrente de todos los hombres; mostrando en el servicio de Dios fortaleza mas que de hombre.

Fue acusado varias veces á la Inquisicion, aunque salieron falsas las acusaciones. Padeció infinitas persecuciones, afrentas y asechanzas, pero con singular constancia y resignacion.

§. IX.

Vivia siempre muy abstraído y retirado aun de los religiosos, muy dado á la oracion y contemplacion de las cosas divinas, nunca se le vió ocioso, sino ocupado en el confesonario, en el púlpito, en el coro ó en su celda, escribiendo ó leyendo. En la mortificación y penitencia fue extremado y rigoroso, castigando su cuerpo para que no se rebelase contra el espíritu. Por sus recomendables prendas fue guardian de varios conventos de su provincia, aunque con repugnancia suya; y ejerció este ministerio con tanto celo de la observancia regular, que ya tocaba en rigor y nimiedad. No solo hacia guardar y guardaba todo lo que toca á lo substancial de la regla y constituciones, sino aun las mas pequeñas ceremonias. Se esmeraba mucho en el culto divino y limpieza de las iglesias, castigando con gran severidad cualquiera leve descuido; y decia que en otras materias se podía disimular algun defecto, pero no en lo que toca á los altares y divino culto. Repetia no pocas veces aquellas palabras de David: *Dilexi decorem Domus tuæ, et locum habitationis Gloriam tuam.*

§. X.

Ultimamente, lleno de méritos y virtudes, adornado de infinitos trofeos que consiguió de Satanás, pasó de esta á mejor vida en el convento de Valladolid, en el dia 11 de noviembre de 1739, á los 63 años, 5 meses y 20 dias. Dejó escritos va-

rios tratados sobre la teología mística y moral; pero solo han salido á luz las obras siguientes.

Instrucción utilísima y facil para confesar particular y generalmente, y prepararse á recibir la sagrada Comunion. El dia del buen Cristiano, ó direccion devota de las veinte y cuatro horas del dia. Dos tomos en octavo. *Remedio universal de la perdicion del mundo... Manifestado en la práctica de la oracion mental.* Un tomo en octavo. *Una Novena de los nueve Martes de san Antonio de Padua, revelada por el mismo Santo; en la que añadió un novenario para invocarle nueve dias continuos, nueve horas y trece dias en cualquiera necesidad. Y modo de visitar las cruces.*

COMPENDIO

DE LO QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

La doctrina de este libro se divide en siete tratados. En el primero se explican las tres partes esenciales de la confesion, y se descubren muchos modos con que se callan estas culpas por vergüenza; y otros de los que faltan al dolor, propósito y satisfaccion de obra. Se trata del secreto de la confesion, y se da mucho aliento para desahogarse. De la confesion general; y á quien es necesaria, dañosa y provechosa; y se pone un modo facil de hacerla, aunque sea de toda la vida. Y tambien se trata del rendimiento y sujecion á los confesores.

En el tratado segundo se trata de varias dudas y escrúpulos acerca de confesiones pasadas y presentes; y se ponen muchas doctrinas de gran consuelo, para desahogar y sosegar las conciencias. De los pensamientos y sueños torpes, y otras tentaciones y medios para resistir, y reglas para co-

nocer cuando hay ó no consentimiento. Y de otras varias dudas y escrúpulos que se ofrecen el dia de confesion y comunion.

En el tratado tercero se ponen varias doctrinas para los casados, doncellas, grandes señores y señoras, y para los que habitan los palacios, casas de príncipes y poderosos. Y varias reflexiones para los señores curas, visitadores, sacerdotes y personas religiosas.

En el tratado cuarto se trata de varios abusos y vicios; como es, los trages profanos y superfluos: de los daños de las comedias y su leccion: de los bailes y juegos profanos: corridas de toros, juegos de naipes, dados, caza y sus daños, y reflexion para confesores.

En el tratado quinto se ponen seis reglas y doctrinas para conocer cuando una cosa ó accion es ó no pecado mortal ó venial.

En el tratado sexto se pone el modo de examinar la conciencia, y una acusacion general por los diez mandamientos: y otra mas breve por tres puntos, para personas virtuosas, sacerdotes, religiosos y religiosas.

En el tratado séptimo se pone una práctica de lo que se ha de hacer el dia de confesion y comunion, con oraciones y actos muy devotos para prepararse y dar gracias. En todo el libro se mezclan muchos ejemplos, y todo va dirigido á la buena confesion. Es de gran desahogo para las conciencias, y alivio para los señores confesores, párrocos é ilustrísimos señores Obispos.

Síguese al fin una devotísima instruccion para emplear con fruto espiritual las veinte y cuatro

horas del dia. Es muy importante, especialmente para personas seculares de todos estados, y que sepan dirigir sus obras comunes á Dios; y merecer muchos grados de gracia á poca costa.

NOTA.

El Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo concede ochenta dias de indulgencia á todas las personas por cada vez que leyeren, oyeren leer, ó fueren causa de que otros lean este libro.



INSTRUCCION

PARA CONFESAR Y COMULGAR.

TRATADO PRIMERO.

En que se explican las tres partes esenciales de la confesion; y se trata de la confesion general.

INTRODUCCION.

Siendo tan del agrado de Dios el solicitar por todos los medios posibles la salvacion de las almas, y un empleo este santo y perfecto, que el mismo Jesucristo lo practicó con doctrina y ejemplo: *Cæpit Jesus facere et docere*, me parece ser de mi obligacion, segun mi vocacion divina, y el ministerio en que su Magestad me ha puesto de Ministro Evangélico (aunque muy indigno) cooperar á tan santo fin; que, como dice san Dionisio, es divinísima ocupacion entre todas las santas y divinas: *Divinorum divinissimum est cooperari in salutem animarum. Lib. de Cælest. Hierarch. cap. 3.*

Para conseguir en mucha parte este fin tan santo, el medio mas importante y el mas necesario en todos los pueblos cristianos, juzgo es